

## En Venezuela

# 50 años en la vida de las misiones

Gregorio Alvarez

- **En los primeros tiempos prevalecía la eclesiología de "salvar almas"; pero la promoción humana estuvo siempre presente y de forma acentuada.**
- **Una labor larga y tesonera ha hecho posible que a estas alturas existan indígenas jóvenes suficientemente capacitados para asumir roles protagónicos no sólo al interior de su comunidad, sino de cara a la sociedad blanca.**
- **Queda por hacer comprender a la Nación, a los gobernantes, a la Iglesia que los indígenas son, sobre todo, portadores de culturas propias, llenas de valores, auténtico patrimonio del que nadie puede desentenderse.**
- **Los indígenas quedan en el ojo del ciclón de los intereses económicos, políticos, militares, nacionales e internacionales; para desacreditar a los misioneros, ayer se utilizó el arma de "extranjeros", y hoy se utiliza la de "comunistas".**

No es fácil resumir los últimos 50 años del acontecer de "las misiones" en Venezuela. Si toda generalización es por sí misma imprecisa, tratándose de una realidad donde intervienen decisivamente factores humanos y geográficos, lo es más aún. Las etnias tienen su propio dinamismo y sus propios condicionamientos, lo cual puede entorpecer o potenciar determinados procesos. Las mismas condiciones geográficas (comunicaciones, contacto con la cultura occidental dominante, etc.) imponen inexorablemente sus limitaciones. Se trata, por tanto, de una visión de conjunto y a grandes rasgos.

Las circunscripciones eclesiásticas misionales de Venezuela han nacido siempre de una confluencia de intereses: el del Estado Venezolano y el de la Iglesia Católica. Las razones de ambos son bien distintas, pero el primero ha visto siempre que sólo en la segunda encontraba una manera barata y sistemática de resolver y atender ese sector de la población para él tan difícil de entender. Esta afirmación es válida para este siglo y para los precedentes.

Para mejor visualizar este resumen se podría dividir este período en cuatro etapas: 1. **Período heroico** (hasta 1950); 2. **Período de consolidación** (los años cincuenta); 3. **Período de transición** (los años sesenta y setenta); 4. **Autogestión** (los años ochenta).

### 1. PERIODO HEROICO

Para el año 1950 se habían completado los convenios entre el Gobierno y la Iglesia sobre los territorios misionales. En este período el Estado Venezolano descarga toda la responsabilidad en los misioneros y deja hacer libremente. En realidad no era mucho más lo que podía hacer. Políticamente el país está zarandeado por diferentes regímenes políticos que desde la muerte de Gómez se suceden sin mayor consistencia. Se acentúa el paso de la Venezuela agrícola a la petrolera. La estructura de servicios es elemental y, por lógica, en las zonas fronterizas, donde se ubican la casi totalidad de los gru-

pos indígenas es nula. Los misioneros tienen que enfrentarse a las condiciones del medio a fuerza de coraje y voluntad. Se podrían presentar muchos datos para corroborar esto: de Caracas a Tucupita se empleaba un mes de viaje por barco; de Guayo a Tucupita, remando contra corriente se empleaba una semana; la Gran Sabana sólo era accesible a pie... Todo esto redundaba en unas condiciones de vida muy duras, ausencia total de comodidades, con los recursos que ofrecía la Naturaleza circundante. El aspecto sanitario era todavía peor. Enfermedades endémicas tropicales eran comunes y todo misionero sabía que tarde o temprano caería. Fiebre amarilla, paludismo, berebere... Baste apuntar que en los primeros 25 años de la Misión del Caroní murieron 12 misioneros. Algunos muy jóvenes. En la Misión de Machiques dos misioneros fueron flechados por indígenas. De todos modos, los misioneros nunca retrocedieron ante estas dificultades y como metodología fueron levantando Centros Misionales sólidos y bien organizados que atendieran a estos cuatro rubros: abastecimiento, internados-escolaridad, sanidad y culto. No es exagerado decir que en esta época sólo los misioneros ampararon a los indígenas. Sus conflictos -localiza-



dos, es verdad, y de menor monta— con los no indígenas contaron con los misioneros como abogados.

Es fácil comprender que todo esto se realizaba con los recursos humanos con que se contaba: personal religioso casi exclusivamente. Por tanto, en la mayor parte de los Centros Misionales la influencia del elemento externo sobre los grupos indígenas está reducido prácticamente al personal religioso. La eclesiología que subyace es la de "salvar almas". Es de hacer notar que el aspecto de promoción humana estuvo presente desde el primer momento y de forma muy acentuada.

## 2. PERÍODO DE CONSOLIDACION

A finales del período anterior aparece, sobre todo por presiones extranjeras venidas del Norte, un cierto complejo de culpa por que la actividad indigenista estuviera exclusiva y directamente en manos de la Iglesia. Todo este impreciso movimiento cristalizará en el Acuerdo de la Asamblea Constituyente el 23 de Julio de 1947 donde propone la creación de la Comisión Indigenista. Evidentemente se trataba de un exabrupto jurídico por cuanto colidía con la Ley de Misiones de 1915 y para darle existencia a aquella era preciso reformar o cambiar ésta. Pero en la Venezuela de los años cuarenta todo era posible. De hecho, esta institución ha sido modificada varias veces y nunca asumió el papel que se le asignó y esto por diversas causas. De todas formas la actividad misionera nunca se resintió por esta Institución. Las condiciones del país mejoraron y fue posible asumir recursos técnicos sobre todo en el campo de las comunicacio-

nes. Mejoró el nivel docente y sanitario. Ya se contaba con las nuevas generaciones levantadas en la época anterior a la sombra de los Centros Misionales. El acento se pone ahora en implantar la Iglesia. Los indígenas pueden asistir a los actos de culto de forma más inteligible y próxima. La Misión del Caroní, que tiene más tiempo de existencia tiene este proceso más avanzado. La población criolla se ha aproximado más a las fronteras y ya comienzan a dibujarse los conflictos. En el Zulia esto será más evidente, sobre todo en la región de Perijá. Los misioneros tendrán de ahora en adelante que atender un nuevo frente: defender a los indígenas de la sociedad blanca dominante. Defensa que tiene que ver con la posesión de la tierra, aspectos sanitarios y morales. Este proceso durará hasta nuestros días, pero en la década de los cincuenta es especialmente conflictiva por cuanto aún no hay indígenas preparados para asumir o apoyar su defensa, recayendo sobre los misioneros todo el peso de la tarea.

Desde que empezó la actividad entre los indígenas, ha habido una preocupación por el estudio de las culturas indígenas. Así pronto se contó con gramáticas, diccionarios, leyendas, cantos, etc., impresos. Esta actividad ha sido constante y continua: hasta nuestros días.

Otro aspecto que ayudó eficazmente en la tarea en favor del indígena fue la presencia, en todos los Centros Misionales, de la mujer consagrada. Su actividad como docente, enfermera o catequista ha sido inapreciable. Al final de los años cincuenta todos los Centros importantes contaban con un equipo de ellas, pertenecientes a diferentes Congregaciones.

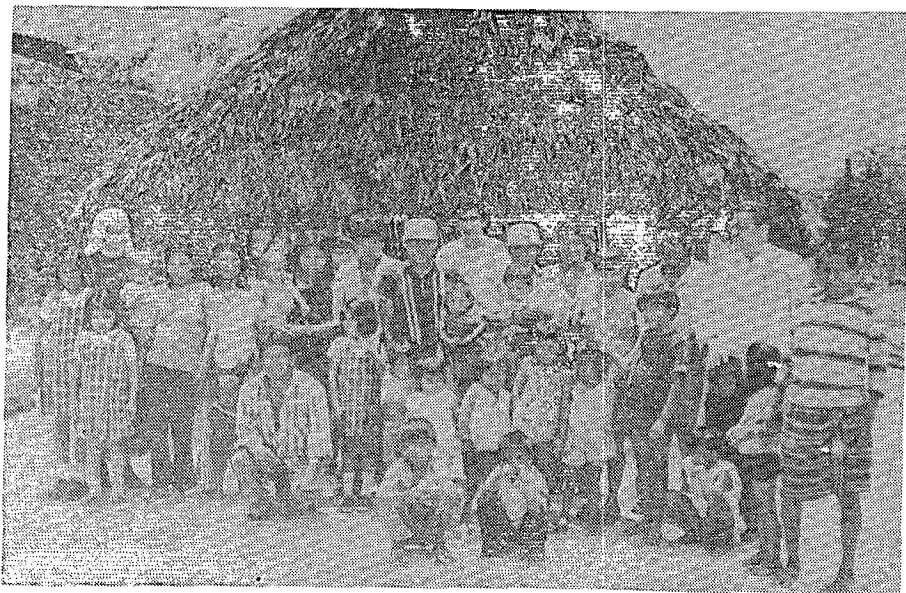
## 3. PERIODO DE TRANSICION

Cuando agrupo los años sesenta y setenta bajo el apartado "período de transición" no quiero indicar un período sin relevancia y anodino. Más bien quiero subrayar un espacio de tiempo donde se dieron verdaderos cambios, donde se pasó de un tipo de presencia y servicio a otro.

No hay que olvidar que casi a la mitad tiene lugar el Concilio Vaticano II que tuvo repercusiones a todos los niveles en la vida de la Iglesia y, por tanto, también en el campo de las Misiones.

Las grandes novedades podrían englobarse en estos sectores:

- Dejar cada vez más en manos del Estado la atención y mantenimiento de los servicios públicos: vialidad, sanidad, educación, vivienda... Esto se realiza en la medida en que se puede realizar. Con todo, nunca los misioneros se han desentendido del todo. Así se pasa de la escuela misional a la escuela nacional, del dispensario misional al dispensario o medicatura del SAS, de las viviendas misionales a las viviendas rurales...
- Dejar en manos de los indígenas las tareas internas de las comunidades: autoridad, organización, justicia... Incluso asumiendo funciones delante de la autoridad civil de la Nación.
- Comprensión de la cultura indígena como un elemento básico del ser personal, valorándola como camino de su propia realización.
- Planteando la actividad pastoral más como un servicio-oferta que como una meta que debe abarcar a todo el grupo. Evitando todo cuanto signifique coacción aunque sea moral, aunque sea leve e irrelevante.
- Propiciando la actividad docente desde y para la cultura propia. De esta manera se asumió y, en muchos casos, se adelantó a la escuela intercultural-bilingüe. Hoy en día incluso, se ha superado este esquema en muchos sitios, yendo más allá del simple bilingüismo.
- Tolerancia a las fallas y deficiencias: que, como riesgo, incluyé todo proceso de cambio. Entendiendo las innovaciones negativas que acontecen en las comunidades fruto de la búsqueda de su ubicación dentro de la sociedad nacional, que unas veces nace de equivocaciones del grupo y otras se debe a factores externos.
- Todos estos cambios han permitido que la imagen de la "Misión" pierda paulatinamente poder e influencia; he-



cho aceptado como positivo. La orientación es aumentar la autoridad moral basada en la calidad del servicio y del testimonio.

Por otra parte, las relaciones con la sociedad blanca colindante han continuado siendo conflictivas. Conflictos que han aumentado en intensidad y variedad y que, según todas las previsiones seguirán en aumento en un futuro previsible.

Vale la pena hacer mención del "caso barí" por cuanto tiene de aleccionador. Mucho costó en tiempos de la Colonia el contacto con este grupo humano. Fuerte, bien organizado, consistente, nunca fue reducido por la fuerza sino por las razones. A raíz de la Independencia las nuevas autoridades no supieron o no pudieron mantener una actitud adecuada frente a ellos y volvieron a replegarse. Se inicia una lucha frontal por el territorio que lógicamente representa un paulatino aniquilamiento del grupo barí. Para finales de los años cincuenta su supervivencia tiene un fin próximo. Por fin, los misioneros establecen contacto pacífico que termina siendo permanente. Pero esto engendra otro problema: su irreductibilidad estorbaba el despojo de su tierra; ahora ya eso no existía.

Los misioneros eran conscientes de que las tierras ocupadas por los barí y los yucas eran sumamente codiciadas por los blancos. Cuando el 22 de Febrero de 1960 se promulga la Ley de Reforma Agraria que preveía protección a las tierras poseídas por comunidades indígenas logran se promulgue el primer decreto aplicando la misma y que reservaría para los dichos indígenas la franja comprendida entre la Sierra de Mareba y la frontera con Colombia. Esto ocurría el 6 de abril de 1961. Entre ambas fechas, el 20 de Julio de 1960, tuvo lugar el contacto pacífico con los barí. Ambas cosas desencadenaron el conflicto hacendados-misioneros de 1962. Estos defendiendo la ley que protegía las tierras de los barí, aquellos defendiendo los intereses de uno de ellos. Los misioneros sufrieron calumnias, humillaciones, amenazas... Todo concluyó cuando se frustró un atentado contra la vida de los misioneros que ocupaban la casa central de Machiques. La causa del indígena triunfó, pero se puso en evidencia la indefensión de los mismos, la indecisión de muchos sectores de la vida pública, incluyendo la Jerarquía, que como tal nunca se pronunció.

Este hecho quizá ha sido el más significativo, pero ha habido otros más. Todo esto proyecta luz sobre el futuro: habrá

nuevos conflictos ¿Quiénes apoyarán la causa de los indígenas? Es evidente que la situación del año 62 no se volverá a repetir, pero distintas circunstancias plantearán otros peligos.

#### 4. PERIODO DE AUTOGESTION

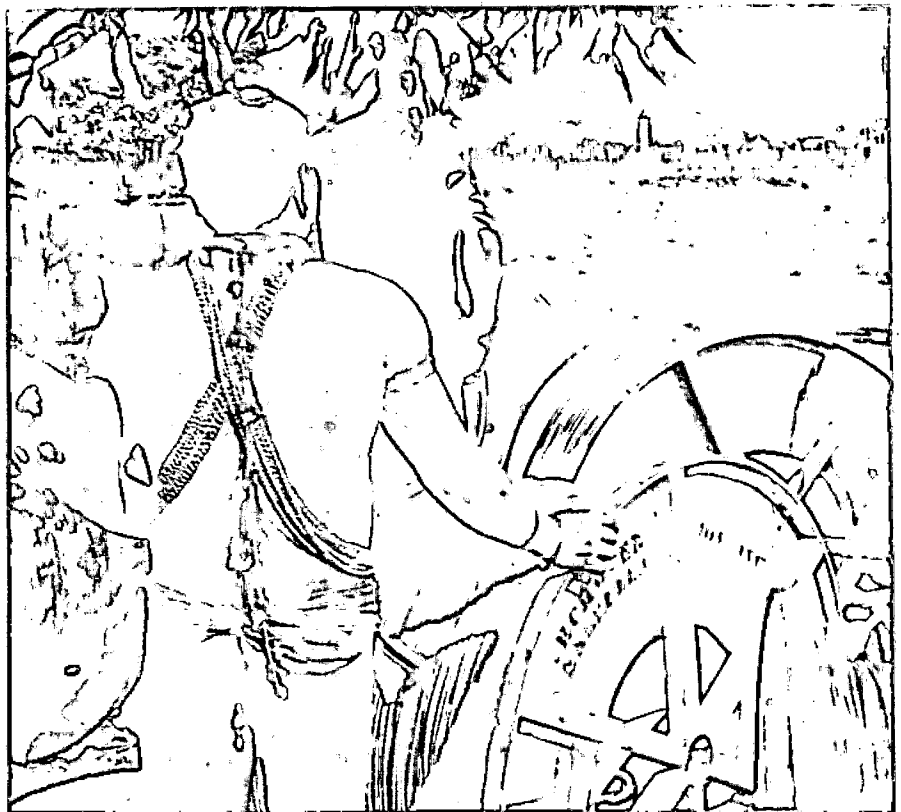
El proceso iniciado antes de 1980 se profundiza a partir de esa fecha. Cada vez se toma más conciencia de que los indígenas tienen que ser los artífices de su propio destino. Una labor larga y tesonera ha hecho posible que a estas alturas existan indígenas jóvenes suficientemente capacitados para asumir roles protagónicos no sólo al interior de sus comunidades—cosa que siempre existió—, sino de cara a la sociedad blanca. Este es el caso de los maestros, enfermeros, peritos agrícolas, trabajadores sociales, etc. Si algunas cosas se dieron antes, en el plano de los servicios, ahora comienzan a aparecer el protagonismo en dos direcciones: la económica y la reivindicativa. Así nacen empresas y cooperativas comunitarias, instituciones culturales, instituciones promotoras de artesanías tradicionales... De cara a la Nación, a los Poderes Públicos y a los Grupos Económicos, son los indígenas los que van asumiendo su protagonismo.

Los misioneros han orientado su actividad, en lo que va de la década, en formar dirigentes y líderes, así como en concientizar las comunidades indígenas de cara a

captar las implicaciones que su supervivencia requiere en el contexto de la sociedad en medio de la cual están ubicados.

La labor pastoral se orienta más bien hacia el diálogo intercultural, el descubrir y cultivar las semillas del Verbo y la promoción del Reino de Dios. Al hacer estas afirmaciones es bueno volver a recordar que estos procesos están condicionados a muchos factores y que no se puede hablar de forma unívoca de todas las circunscripciones misionales, e incluso, tampoco dentro de una misma circunscripción misional; pero como orientación dominante puede afirmarse que es la tónica común.

El futuro inmediato tiene planteado serios retos. Durante mucho tiempo los misioneros trabajaron en solitario en las fronteras del País. Del centro les llegaba simpatía y admiración. Las tareas de cristianización y promoción entre indígenas absorbían lo mayor y mejor de la "Iglesia Misionera de Venezuela". A medida que los misioneros han dejado tareas en manos del Estado y de los propios indígenas han ido contando con recursos para hacer frente a otras urgencias como es la de organizarse y la de motivar el hecho cultural indígena en la Nación. El abandono y la miseria en que viven muchos grupos indígenas ha sido la única imagen que tienen los venezolanos de lo que es el indígena. Los resquicios que esta concepción del indígena deja al descubierto lo cubre la si-



cosis de exotismo. Queda por hacer comprender a la Nación, a los gobernantes y a la Iglesia, que los indígenas son, sobre todo, portadores de culturas propias, llenas de valores, auténtico patrimonio del que nadie puede desentenderse. Sólo cuando los venezolanos entiendan que los indígenas son una verdadera "riqueza humana" que no se puede desperdiciar, estará asegurada su supervivencia. Los misioneros han ido evolucionando y desde una concepción integracionista han llegado a la reafirmación cultural. Este proceso lo tiene que seguir el País entero. Los pueblos indígenas, sus culturas y su hábitat está amenazada. O se soluciona el mal de raíz o sólo se aplaza su exterminio. Ayer eran pequeños grupos e individuos interesados en despojar al indígena de sus tierras. Hoy son poderosos grupos económicos y el mismo Estado que aplica el principio de que los intereses de la minoría están por debajo de la mayoría. Este principio es simplemente la sentencia de muerte de las comunidades indígenas. En los últimos tiempos se han hecho tristemente célebres, en América Latina, las ideologías de "la seguridad nacional" y del "interés nacional". En su nombre se han sacrificado vidas humanas, se ha torturado... En Venezuela podría parecer que eso es cuestión lejana. Los que viven la realidad indígena saben que eso es actual y vigente.

La terrofagia del blanco, su incontrolado etnocentrismo, ha ido empujando a los grupos indígenas a las fronteras del País. Allí queda, por ejemplo, el poco espacio geográfico sin destrozarse que aún tiene Venezuela. De esta manera los indígenas quedan en el ojo del ciclón de los intereses económicos, políticos y militares, nacionales e internacionales. Fuerzas demasiado poderosas para ser enfrentadas con alguna probabilidad de éxito por parte de los afectados. Es por esto que los misioneros entendieron que una de sus tareas era unirse a los indígenas en su defensa. Pero los misioneros tampoco podrán hacer algo, será preciso vincular a la Iglesia de Venezuela para que los apoye. Los sucesos de Guanay son una buena muestra. La situación del Cimi en Brasil puede ser otra llamada de atención. Esta vinculación con la Iglesia es tanto más necesaria cuanto que si ayer se utilizó como arma para desacreditar los misioneros la de "extranjeros", la de hoy es la de "comunistas". Hay ciertos indicios que hacen pensar que ciertos hechos pertenecen a una planificación a nivel internacional, resulta curioso ver las coincidencias entre "O Estado de Sao Paulo" y cierta prensa venezolana de la primera quincena de agosto de este año.

El paso dado al crear el departamento de educación indígena en el seno de la A-VEC es verdaderamente histórico. Tal

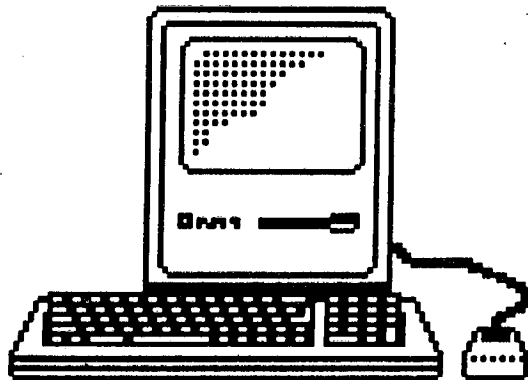
vez otras Instituciones dentro de la Iglesia deberían haber promovido ese lugar de encuentro y coordinación, pero no lo hicieron. La pastoral misionera aún no tiene fuerza representativa en nuestra Iglesia.

A base de esfuerzos y voluntad, impulsados por la fe, los misioneros de ayer trabajaron incansables por salvar almas e implantar la Iglesia. No pararon en sacrificios, corrieron riesgos, expusieron su vida y su fama —todos tenemos terror a equivocarnos—. Hoy se encuentran con comunidades cristianas amenazadas en su supervivencia, física y cultural, por otros cristianos. Ampliaron las fronteras de la Iglesia venezolana y ahora se ven obligados a exigir que ésta los acoja.

Aunque parezca anecdótico pienso que es significativo lo sucedido con el mal llamado proyecto de "ley orgánica de comunidades y culturas indígenas". Bajo la idea de conseguir "el máximo posible" apareció un texto que en su operatividad desemboca en un poder omnímodo por parte del Estado frente a los grupos indígenas, uniéndose indisolublemente la suerte de éstos a los intereses y puntos de vista de los políticos de turno. La actitud crítica de los misioneros y la negativa a prestar un apoyo irrestricto al proyecto nos dan pista para comprender qué piensan los misioneros y qué ubicación tienen los indígenas en el contexto nacional.

*Los trabajos que  
usted escribe en su*

**Macintosh**



*se los podemos editar en nuestra* **IMPRESORA LASER**

*en la redacción de esta revista*